

David Pujante, Manual de Retórica, Castalia, Madrid, 2003, 425 pp.

Juan Miguel ZARANDONA FERNÁNDEZ

Universidad de Valladolid

Recientemente, pues qué representa el periodo que se extiende desde el año 2003 a la actualidad, para la milenaria historia de la Retórica, se publicaba el manual del profesor David Pujante, de la Universidad de Valladolid, titulado así precisamente: *Manual de Retórica*. No me cabe duda de que esta aportación bibliográfica, de las últimas, si no la última, de su género, dentro del ámbito cultural de las letras hispánicas, habrá recibido comentarios, valoraciones, glosas y reseñas positivas y muy positivas con anterioridad a estas palabras, líneas, párrafos y globalidad textual que en este momento me ocupa¹. Sin embargo, esta vez serán publicados en una revista del área de conocimiento llamada de Traducción e Interpretación, *Hermēneus*, lo que creemos tal vez nos permita alcanzar un nivel de originalidad antes no explorado.

El plan de estudios de la Licenciatura en Traducción e Interpretación de la Universidad de Valladolid, *alma mater* de la revista *Hermēneus*, alberga una asignatura obligatoria denominada *Literatura, Retórica y Traducción*, que todos los alumnos deben cursar. La pregunta podría definirse como hasta evidente en muchos círculos de opinión: ¿Qué aporta o podría aportar una disciplina, tan *clásica*, como la Retórica a los Estudios de Traducción o la Traductología, entre otras denominaciones? ¿Se trata o trataría de un esfuerzo intelectual adecuado, conveniente o útil al que deba someterse a unos alumnos a la vanguardia de la comunicación multilingüe intercultural y de las nuevas tecnologías aplicadas?

Desde las primeras páginas del primer apartado del *Manual de Retórica* que nos ocupan, en mi opinión, se encuentra una batería muy válida de argumentos muy capaces de dar respuesta a estas inquietudes y plena satisfacción al alumno o alumna, de Traducción e Interpretación, más práctico posible y menos especulativo imaginable. Pero antes de adentrarme y adentrar a mis lectores en dichas páginas, creo conviene conocer la estructura general del libro de David Pujante.

Estructura su aportación este docente e investigador en cuatro grandes apartados, los dos primeros breves, los dos segundos mucho más prolijos. En concreto, los siguientes: *I. Nuestra*

¹ Véase las siguientes dos reseñas:

Uzcanga Meinecke, "Reseña", *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal*, Nueva Época, V, 17 (2005): 209-210. (http://www.iberoamericana.de/articulos-pdf/17-indice_notas.pdf)

Fernando Romo Feito, "La investigación retórica en España en los últimos años", *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal*, Nueva Época, V, 19 (2005): 211, 212, 213. (http://www.iberoamericana.de/articulos-pdf/19-indice_notas.pdf)

sociedad ante la retórica (Meditaciones sobre el marco); II. Retórica e historia; III. El corpus retórico; y IV. La actualidad retórica. Junto a estas secciones, los obligados, y en este caso también cuidados apartados de *Bibliografía e Índice alfabético de autores y materias*. No me cabe duda de que la bibliografía recogida al final del volumen reúne todo un compendio imprescindible del saber retórico, donde se codean amigablemente desde los primeros grecolatinos hasta los teóricos, nacionales e internacionales, de esta ciencia de mayor actualidad, pertinencia o polémica. Por otra parte, la inclusión de un completo, pero no apabullante, índice alfabético que ayude a la asimilación de materia tan compleja como la Retórica, y tan marcada por los *nombres* (desde un sofista olvidado a un tropo imprescindible), me parece un acierto de edición indiscutible.

La estructura antes enumerada denota cuidado, equilibrio, ponderación y ánimo de persuadir a la lectura, a la asimilación y al aprendizaje. Ante de avanzar, capítulo a capítulo, quiero valorar en todo lo que merece, la *forma* de este *Manual de Retórica* en todas sus manifestaciones físicas: estilo ameno, diseño gráfico agradable, ejemplos ilustrativos y aparato completo de notas aclaratorias, cuadros sinópticos abundantes. Se ve detrás la mano sabia del docente avezado, que no abandona, sino que acompaña y realza al investigador entusiasta.

Como es nuestro propósito reservar nuestras últimas valoraciones, y conclusión de la reseña, al primer apartado, nos proponemos revisar los contenidos en orden inverso, desde la sección cuarta a la de apertura.

La sección cuarta, *La actualidad retórica*, dividida a su vez en siete apartados o capítulos representa, en su conjunto, una revisión intensa de toda la última actualidad y principales aportaciones de la ciencia retórica en los últimos decenios, como la disciplina viva y creativa que ésta no ha dejado nunca de ser. Los diversos títulos y epígrafes mediante los cuales se va organizando, presentando y razonando la información conceptual están dominados por una sensación de *novedad* encarnada en expresiones tales como las siguientes: ‘nueva retórica’, ‘apreciaciones actuales al modelo de las operaciones retóricas’, ‘posteriores aportaciones’, ‘iluminaciones retóricas’, ‘reformulaciones desde la nueva ciencia lingüística’, etc. La intención del autor me parece transparente: Contrariamente a los que algunos desinformados creen, la Retórica es un saber vivo y en comunicación fructuosa con otros muchos del mundo contemporáneo.

Los tres últimos capítulos de esta sección cuarta merecen, en mi opinión, un comentario aparte. El quinto versa sobre la persuasión publicitaria, la reina de las retóricas de nuestro presente. Con ello, nos hemos adentrado, sin apenas percibirlo, en territorio del máximo interés para el traductor, a quien la llamada ‘traducción publicitaria’ se le impone como una de los retos fundamentales a los que tendrá que enfrentarse en el transcurso de su carrera profesional: adaptaciones culturales, interés del mensaje, equivalencia de función apelativa, etc. El sexto se extiende en el análisis del discurso político como discurso retórico, con aportaciones desde la teoría de la comunicación. Dicho discurso no se ha constituido solamente en uno de los tipos textuales más presentes en nuestras vidas audiovisuales manipuladas de nuestros días, sino que ya no puede existir traductor digno de tal nombre que no sea consciente de su capacidad extraordinaria como comunicador interlingüístico e intercultural. El séptimo, finalmente, se ocupa de dar a conocer a nuestros maestros españoles en la materia, ejercicio siempre saludable.

Si en el apartado cuarto domina la teoría o la teorización, el tercero, *El corpus retórico*, presenta una naturaleza muy diferente: la práctica en letras mayúsculas. El lector ya informado se

encuentra en estas páginas lo que desde hace ya muchos siglos se ha entendido por un manual de Retórica: las multiseculares ‘partes del discurso’, desde la *inventio* hasta la *actio*, y el catálogo de ‘tropos’ y ‘figuras’. No podía faltar el saber de los siglos, y menos mal que está. El autor hace todo lo posible por abreviar la aridez de la terminología, por ejemplo. Abundan los cuadros, las ilustraciones, los ejemplos, las notas, etc. Se ha de reconocer que el esfuerzo da sus frutos. La materia llega a hacerse amena y amigable. Por mi parte, tal vez añadir que parece lógico creer que el número de ejemplos nunca es suficiente en ciencia tan escurridiza, y, por lo tanto, siendo coherente con tal creencia, en este manual tampoco lo es. Sin embargo, éste no es un problema o carencia achacable al productor del *Manual de Retórica*. Se trataría siempre de una labor de acabado y coleccionismo, responsabilidad del docente o del estudioso, quienes siempre podrán ir añadiendo nuevas entradas a su corpus de ejemplos. Por otra parte, no quiero privarme de hacer la siguiente propuesta, dentro del ámbito de la traducción, de la posibilidad, necesidad u oportunidad de elaborar un gran corpus multilingüe, tanto comparable como paralelo, de recursos retóricos y de sus traducciones, de incontables posibilidades de investigación y aplicaciones prácticas, entre ellas las docentes. Indudablemente, no se trata de un objetivo del presente volumen, pero sí, tal vez, de una propuesta de investigación atractiva.

Con la segunda sección, entramos en el territorio de los apartados breves. Occidente es su historia. Todos los pilares de su civilización poseen una historia. La Retórica también. Se agradece esta introducción a la historia, comparada incluso, de esta disciplina.

Para cerrar este viaje por las páginas de la aportación de David Pujante, nos aposentamos en la primera sección de la misma, y con ello intentaré dar respuesta a las preguntas planteadas en el segundo párrafo de esta reseña para un público mayoritariamente amigo de la traducción. Afirma el autor, con gran seguridad, que la Retórica, aunque no lo sepamos, se sigue manifestando en los espacios textuales más característicos de nuestra era acelerada: las más importantes estructuras del entramado comunicativo de la economía y la política mundiales. La Retórica sigue siendo un elemento tan clave de la cultura contemporánea como lo fue de las pretéritas, por su necesidad cada vez mayor de construir textos convenientes, moderados y persuasivos en su mejor sentido, entre otras virtudes. Y si la Retórica vive de los textos, la Traducción también. Se reconozca o no se reconozca, se sea consciente de ello o no se sea, el ‘traductor’ es un ‘retórico’ y la Traducción es Retórica. Esto no lo dice el texto de forma explícita, pero se deduce fácilmente si el lector sabe de Traducción. Por ello, creo, sin miedo a equivocarme, que este *Manual de Retórica*, de David Pujante, profesor de la Universidad de Valladolid, puede ser de gran ayuda para estudiantes, investigadores y profesionales de la traducción.